



Capítulo 1940

Un Verdadero Emperador Dragón

"¡Identificaos!"

Un grupo de dragones vestidos de oro rodeaba al Fénix Elevado.

"Mi nombre es Xiao Yang, y esta es mi compañera de viaje, Xi Meili".

"¿Qué propósito tienes en nuestra Montaña Espiral del Dragón?"

"Eso no te concierne", dijo Yuan con calma.

¡¿Qué no nos incumbe?! ¡Nosotros, el Clan del Dragón Sagrado, somos los legítimos dueños de la Montaña Espiral del Dragón! ¡Todo lo relacionado con la montaña nos incumbe!

"¡Si buscas causar problemas aquí, lárgate antes de que te saquemos por la fuerza!"

Al oír sus amenazas, Yuan rió a carcajadas: "He oído que el Clan del Dragón Sagrado es fiel seguidor de la Diosa Dragón Yeyou. ¿Y si les digo que soy su enviado? ¿Aun así me pedirán que me vaya?"

"¿Qué? ¡¿El enviado de la Diosa Dragón Yeyou?!"

Una ola de sorpresa recorrió a la multitud, pero rápidamente se desvaneció y fue reemplazada por una ira creciente, como si las palabras de Yuan hubieran sido un insulto deliberado hacia ellos.

Uno de ellos se burló: "Me preguntaba qué excusa pondrías, pero ¿el enviado de la Diosa Dragón Yeyou? ¡Qué absoluta tontería!"

Otro habló con desprecio: "¿A quién crees que intentas engañar? ¿Por qué la Diosa Dragón Yeyou elegiría a un humilde humano como su enviado?"

Yuan se giró para mirar a quien lo acababa de interrogar y respondió con los ojos entrecerrados: "Es curioso decir eso, considerando que la Diosa Dragón Yeyou alguna vez fue una sirvienta leal de un humano humilde".

Las palabras de Yuan cambiaron instantáneamente la atmósfera, provocando miradas de desaprobación de los dragones circundantes, pero ninguno de ellos pudo ofrecer una refutación.





Si afirmas ser el enviado de la Diosa Dragón Yeyou, debes tener pruebas. Déjanos verlas.

Yuan se quedó en silencio, principalmente porque no tenía nada que pudiera usarse como evidencia.

¿Qué? ¿No tienes nada que pruebe tu identidad? ¿Por qué no me sorprende? ¿Cómo te atreves a aprovecharte de nosotros usando el nombre de la Diosa Dragón Yeyou? ¡Pagarás tus crímenes con la muerte! ¡Mátalos!

Al momento siguiente, todos los dragones se abalanzaron sobre el Fénix Elevado.

Al ver esto, Yuan activó su Transformación Dragón y recuperó la Venganza del Dios Dragón.

Sin embargo, solo pretendía asustarlos, así que no los atacó. Por supuesto, los dragones se quedaron paralizados de miedo al percibir la Venganza del Dios Dragón.

Yuan habló entonces: "No es que no quiera mostrarte pruebas. La información sobre la Diosa Dragón Yeyou es muy sensible, y simplemente no estás calificado para escucharla. Llévame con tu líder, el jefe del Clan del Dragón Sagrado".

Los dragones intercambiaron miradas inciertas, pero antes de que alguno pudiera hablar, una poderosa presencia descendió sobre ellos.

Surgió una figura que irradiaba un aura imponente, que inspiraba reverencia instantánea. Él también era un dragón, ataviado con una resplandeciente túnica dorada, casi idéntica a la Túnica del Dragón Dorado que poseía Yuan.

Yuan no podía discernir la profundidad de su cultivo, pero el instinto le decía que se trataba de un ser que había entrado en el Reino de la Ascensión de Dios.

Al verlo, los dragones circundantes se inclinaron inmediatamente al unísono.

"¡Saludamos a Su Majestad, el Santo Emperador Dragón!"





En el siguiente instante, aparecieron varios dragones más, cada uno irradiando una presencia profunda y majestuosa, apenas un tono por debajo de la del mismísimo Emperador Dragón Sagrado.

Al ver esto, los dragones los saludaron apresuradamente: "S-Saludamos al Santo Ancestro Dragón, al Anciano Supremo, a la Santa Princesa, al Santo Príncipe, al Santo—"

"Suficiente."

El Emperador Dragón los interrumpió de repente. Si les hubiera permitido continuar con los saludos, estarían allí todo el día.

Luego se giró para mirar a Yuan con los ojos ligeramente entrecerrados.

«Es claramente humano, pero posee la capacidad de transformarse en dragón... Solo aquellos con un linaje de dragón puro y de alta calidad pueden lograr tal hazaña. Y, sin embargo, estos individuos suelen tener un fuerte aroma a dragón; pero de él, no percibo nada parecido», reflexionó el Santo Emperador Dragón para sus adentros, con la mirada fija mientras estudiaba la Transformación de Dragón de Yuan.

Cuando intentó explorar más profundamente el cuerpo de Yuan, un repentino escalofrío le recorrió la espalda. No pudo identificarlo con exactitud, pero en lo más profundo de Yuan, percibió la presencia de algo antiguo... algo insondable y profundo, latente pero observando en silencio.

«Entre los escasos fragmentos de conocimiento que rodeaban a la Diosa Dragón Yeyou, había un rumor que destacaba. Se decía que poseía el poder de otorgar sus talentos a cualquier ser, dragón o no. Con su bendición, incluso la criatura más débil, una hormiga, podía ejercer el poder de los dragones», recordó, y el recuerdo resurgió como un eco olvidado de una era pasada.

"Humano, escuché tus palabras", dijo el Emperador Dragón con un tono tranquilo, pero impregnado de orgullo innato. "Puede que no sea el líder del Clan del Dragón Sagrado, pero mi posición dentro de él no es menos importante. Dime, ¿soy yo, el Emperador Dragón, digno de ver tu supuesta prueba?"

Este fue el primer encuentro de Yuan con un verdadero Emperador Dragón. Sin embargo, tras encontrarse con muchos dragones





antiguos en la Expansión Primordial, no sintió nada especial frente al Emperador Dragón que tenía ante él. "No me importa mostrártelo".

El Emperador Dragón Sagrado asintió y dijo: "Podemos continuar nuestra conversación en un lugar más privado. Sígueme".

Se dio la vuelta y voló dentro de la Montaña Espiral del Dragón.

Al ver esto, Feng Yuxiang, que todavía estaba dentro del Dantian de Yuan, continuó dirigiendo el Fénix Elevado para seguir al Emperador Dragón Sagrado.

Pronto, entraron en la Montaña Espiral del Dragón.

Aunque a los otros dragones no les gustó la idea de dejar que alguien tan sospechoso como Yuan entrara en su territorio sagrado, ninguno de ellos pudo desafiar la decisión del Emperador Dragón.

Una vez que el Fénix Elevado entró en la Montaña Espiral del Dragón, las demás potencias lo siguieron para asegurarse de que Yuan no intentara nada raro. Aunque su cultivo superaba con creces al de Yuan y probablemente podrían matarlo con un estornudo, una inquietud inquebrantable los invadió ante la presencia de la Venganza del Dios Dragón.

Mientras tanto, en el momento en que Yuan entró en la Montaña Espiral del Dragón, pudo sentir que algo se agitaba dentro de él.

«Esta sensación... ¿los Nueve Símbolos del Dragón? ¿Reaccionan a algo dentro de la Montaña Espiral del Dragón?», se preguntó para sus adentros.

